

LA HOJA VIAJERA



ABIERTA Y COLOQUIAL

MISCELANEA -CULTURAL- ARTE - LITERATURA - AUTOBIOGRAFÍA

Junio 2023 – Al cuidado de Francisco Lezcano Nº 148

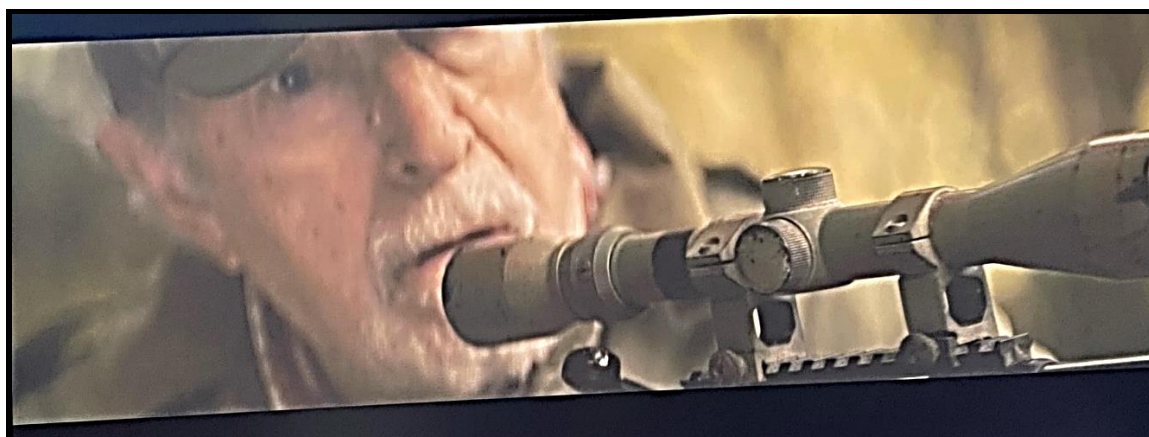
Teléfono de contacto – 687 478 954 –

Edición para amigos, Documentalistas y
Antropólogos

Universos Paralelos. El Siguiente.

El realizador Natanael Cardona, centrado principalmente en los cortometrajes de terror -como su inusual nombre sugiere- ha llevado a su terreno el cómic que Francisco Lezcano Lezcano publicó hace unos meses en Ediciones Idea. Actor y protagonista en el papel y en la pantalla, creador y currante, mi viejo e imbatible tío Paco ha construido desde la nada hasta la imprenta una serie de apuntes paralelos de color, ideas y fabulaciones, a través del arte acaso más difícil e ingrato, aunque afortunadamente en creciente prestigio como disciplina artística. El cómic, ese arduo medio que permite a la mirada recrearse en cada página como en un eterno presente simultáneo en el que podemos quedarnos o retroceder a discreción, es trasladado a otro, el cine, que abruma, envuelve y encamina, dejando al espectador, esclavo disfrutón y voluntario del tiempo, a expensas de los designios del creador. Natanael, como un mago de hoy en la Hammer de antaño, juega en un formato aplanado con los ruidos del bosque, naturalistas como su luz y su textura, que interrumpe con choques inesperados de color, inversiones del suelo acastañado de Osorio, desde el que un sorprendente Francisco Vázquez emerge. Las elegantes secuencias espaciales, venidas de otros géneros cinematográficos y de otros mundos, ensanchan los apenas diez minutos y siete páginas de El Siguiente, dando lugar a todo un pequeño universo que nos deja con ganas de más, tras habernos dado tanto.

Pedro Lezcano Jaén.



Francisco Lezcano Lezcano

RENACER

Amelia Iba pisando fuerte... literalmente. Sus pisadas resonaban en el largo pasillo de anodina luz intemporal. Subió la barbilla y con un movimiento de cuello apartó el pelo de su cara. Pudo ver a través de la amplia cristalera que el sol había iniciado su retirada. Ella, por el contrario, empezaba su personal amanecer. Su primera “paciente” había sido convenientemente atendida, consolada, y asesorada. Hizo de tripas corazón cuando entró en la habitación y encontró aquella estampa tan familiar en otro tiempo cuando se miraba al espejo.

Quando escuchaba el relato, con lógica empatía, le parecía estar oyéndose a sí misma: “es que... estaba nervioso”, “había bebido mucho”, “yo le llevo la contraria y no lo soporta”, “se siente frustrado por haber perdido el trabajo”, “además, está muy arrepentido, ha prometido que no volverá a pasar...”

Amelia era una superviviente de similar naufragio. Con enorme tesón preparó las asignaturas pendientes al abandonar sus estudios por un embarazo no previsto y un matrimonio apresurado con catastróficos resultados. Ahora estaba al otro lado. Al lado de la cordura, de la sordera para las falsas promesas, del empoderamiento. Era dueña de su vida y hoy había empezado a ejercer su carrera como Trabajadora Social

INA MOLINA



La revuelta de Ivette. Obra: Francisco Lezcano

[illegible]

EL RAYO VERDE

Subiendo en moto una colina, alcancé la cima justo cuando el sol ya casi estaba oculto. Apenas tuvo tiempo de enviarme un leve tremolar de su halito naranja y por los meandros de mis venas un soplo cálido de versos.

En ese instante un tul verde, sutil y breve como un guiño, consignado para marcar la llegada de la noche, acarició la línea del horizonte.

Una sola vez en mi vida he sido testigo de esta maravilla, fue en los bosques de Badassac, en Francia.



Es un fenómeno óptico real, llamado [rayo verde](#) por su color, que se produce bajo ciertas condiciones atmosféricas particulares: cuando el disco solar se esconde bajo el mar. Sus últimos rayos quedan muy refractados por la baja atmósfera, de tal manera que sólo llegan hasta el ojo del observador los colores amarillo y verde; se aprecia como un destello amarillo verdoso justo en el instante de ocultarse la parte superior del sol.

Es más raro contemplar el rayo azul debido a la dificultad de conseguir condiciones atmosféricas apropiadas, pero existen fotografías que llegan a mostrarlo como un destello verde azulado.¹



XX

AYER EN MI ISLA. Francisco Lezcano

DE niño hablaba a las estrellas marinas
de sus gemelas en el cielo.
Y a las caracolas les decía
de los sonidos en el océano del tiempo.

Tuve a las olas
como modelo de trota-tierras,
por profesoras las tuve
de lenguas ocultas, esotéricas,
necesarias...para deshilvanar los dédalos del mundo.

Me enseñaron las olas a vivir con mi cuerpo.
Y sin él...a volar
por los legendarios senderos del aquí...
que no se ve,
del allá que se presiente.

Dientes de acero,
tiburones en corbata,
han desgarrado las costas...

Ha perdido el mar
hasta sus orejas de nácar,
sus vectores de arco iris bajo las piedras,
y el albor de sus puntillas.

No encontré más estrellas
que las de hoteles y militares.
He escapado al galope,
caballero sobre mis sueños.